

BRILLO

LA FIGAS

MT7
C3



1020053528

74 *Josefina Cantu*
120 *Maria Guaya Guaya*

Núm. Clas. 7804
Núm. Autor 5377
Núm. Adg. 28243
Procedencia -1-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 549

Pláticas Musicales

POR

JULIAN CARRILLO

DE LOS CONSERVATORIOS DE MEXICO, LEIPZIG,
ALEMANIA Y GANTE, BELGICA



DE VENTA UNICAMENTE EN LOS GRANDES
REPERTORIOS DE MUSICA DE

A. WAGNER Y LEVIEN, SUCS.

1a. Capuchinas 21. México, D. F. Apartado 353

Puebla, Guadalajara, Monterrey.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Avdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

28243



BIBLIOTECA

MT 7

C3

Depositado conforme a la ley.
Propiedad del autor.
Derechos de traducción reservados.

Copyright 1913 by Julián Carrillo.



ACERVO GENERAL

122891

4307A.

DONADO POR

BIBLIOTECA PARTICULAR
DE LA

Srita. Felicitas Lozaya
PROFESORA DE CANTO

HOMENAJE A LOS SEÑORES

Francisco Díaz Barroso, Carlos Herrera
y Luis de Ansorena y Agreda

UNIVERS

FRANCISCO DE ROSAS, CARLOS MARTELLO
Y LUIS DE ANTONIO Y ALONSO

PROLOGO

La savia moderna del arte ha nutrido la arborescencia joven hasta el triunfo de la madura fructificación. En los feudos de Euterpe ya agonizan las caducas aves de rutinarios cantos; y en la ubérrima frondescencia anidan ahora pájaros jóvenes y vigorosos que, en su alegría de vivir, exultan el espacio con la vívida errupción de sus polifonías exuberantes como el concierto inmenso de la vida. Después de la caída de las hojas que el invierno sepultara bajo su gélida blancura, ahora los huertos euterpinos están exornados con nuevas flores y frutos nuevos que nos ofrecen colores nunca vistos, perfumes no conocidos antes, formas ignoradas y sabores no gustados jamás.

En estos tiempos de actividad, de premura, de fugacidad vertiginosa, cuyos símbolos son los aeroplanos y los marconigramas, resultan anaerónicos los artistas de cabellera virgen de peines, de pechos suspirantes por el pasado y, en fin, de indumentaria maculada hasta la sordidez en inconciencia o rebuscado abandono personal.

El artista contemporáneo debe ser pulcro en su persona y en su arte, como lo ha proclamado algún fino poeta. Como Amado Nervo, José Juan Tablada, Antonio de Icaza, Nemesio García Naranjo, Rafael López y otros porta-liras compatriotas, el artista moderno ha de ser cortés y sociable, pulcro y distinguido... en fin, accesible a charlar ya con un frívolo aristócrata o bien con un esteta exquisito, pues por resultado de la educación, el ambiente y la cultura de esta época, su carácter ha de ser dúctil en su ya habitual sutileza.

El autor de este libro es uno de estos artistas modernos; no es un artista anacrónico, sino perfectamente equilibrado y que sabe vivir en su tiempo sin lamentar la desaparición de las costumbres lejanas; sin detestar haber nacido en esta época de actividad vital en que se luce la cultura social como antaño se lucieran los músculos hercúleos en las viriles olimpiadas; sin desear la soñadora inercia de los artistas contemplativos que, mirando siempre las gemas siderales, se olvidaran de la tierra en que nacieron.

No así el autor de este libro. El maestro Carrillo es una viviente e infatigable actividad; es un *profesor de energía*, como podría llamarle un literato parisino. Tal es la vividez de su acción, que sugiere un sér con varios cuerpos y varias almas que los animaran, porque parece increíble que una sola persona pueda abarcar tan amplia y múltiple labor. Como el volante de un reloj en función, el cerebro del autor de este libro no cesa de trabajar, siempre en algo noble y laudatorio, siempre por el arte y para el arte, siempre hacia su ideal que se renueva y se transforma tras la consumación de cada propio triunfo.

Ya lo veis: sin dejar de arrojar las simientes de su arte en los surcos mentales de sus discípulos; sin abandonar los ejercicios indispensables para la conservación de su virtuosidad violinística; sin des-

cuidar la fecundación de sus musas creadoras para cubrir el apotegma rubén-dariano... en fin, sin olvidar ninguna de sus obligaciones de profesor, de concertista, de compositor y de hombre, laboraba fervorosamente en estas páginas que vais a desflorar como un ramo de rosas odorantes; y, como si esto fuera poco, se abismaba en el análisis de los brumosos libros que él diafaniza con la luminosa epifanía de su recién aparecido Tratado de *Harmonía*, tan límpido y claro como las aguas del Jordán.

La técnica, la composición, la pedagogía y la literatura musicales, son las primordiales ocupaciones del autor de estas sápidas conversaciones, de estas *pláticas* en que están engarzadas varias anécdotas preciosas del maestro, en que de su sinceridad erumpen ideas apostólicas de arte, en que, en fin, se traslucen algunos de los múltiples y raros méritos de Julián Carrillo, quien en estas páginas rebosantes de verdades, nos ofrece algo como un breviario de la fe triunfante, como un ejemplo de la labor fructuosa, como una revelación de la florescencia intelectual lograda con el estudio y la perseverancia de los elegidos.

No puedo omitir algunos pasajes referentes a este libro sincero, pasajes llenos de convicción y brío de la señorita Alba Herrera y Ogazón:

“Otros interesantísimos artículos se encuentran en el libro de referencia: reminiscencias de la vida estudiantil, impresiones de las diversas estancias en Europa, memorables discusiones habidas con maestros eminentes; polémicas triunfos, luchas, desengaños, homenajes a los dioses predilectos... oh Wagner, asombroso y sublime gladiador espiritual... oh, Strauss, descendiente hercúleo del primer Ricardo!”.....

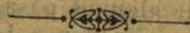
Y vaya este otro pasaje final de la sutil musicógrafa:

“El resumen, el libro que cito, escrito con estilo llano y sincero, extraña a los alifios excesivos y

a la pomposidad académica: sencillo y espontáneo como una charla sin pretensiones, contiene cosas muy profundas y de una muy seria utilidad. Más todavía: es urgente. Tiene la urgencia que caracteriza toda la bella labor progresista de Julián Carrillo, el primero de nuestros músicos."

Ahora sólo agregaré que, después de la lectura de este proemio y cuando el lector discurra por los jardines de esta obra, donde hay rosas y también espinas, pensará que los elogios tributados aquí al libro y a su autor son tan débiles para encomiar a la obra y al artista, como es débil la luz de una antorcha para iluminar los diversos paisajes de un bosque ubérrimo y abstruso.

México, Septiembre de 1913.—*José L. del Castillo.*



PROEMIO

Hace veinticinco centurias, que, en la gloriosa Grecia, existió un célebre general ateniense, Temístocles, que comandó la flota griega, en la batalla de Salamina, cuando Grecia fué invadida por Xerxes. En la misma época, Euribades, espartano, era jefe supremo de los ejércitos confederados. En una de las sesiones del Consejo Griego, estos dos colosos fueron de opiniones distintas.

El espartano se exaltó, y levantó su bastón de comandante supremo, para pegar con él al gran Temístocles, que insistía en contradecirle. El griego, con una tranquilidad pasmosa, contuvo al espartano, pronunciando esta célebre frase: "Pega, pero esucha."

Hago mías las palabras del inmortal ateniense, y te coloco a tí, lector, en el lugar que corresponde al generalísimo, al comandante supremo, al espartano Euribades: "Pega, si así te place, pero esucha."

J. C.